
ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA
Y TRANSMISION DE LA CULTURA

Sara Martínez de Graue
Escuela Para Extranjeros
U.N.A.M.

Enseñar el español a extranjeros es una práctica equiparable a enseñar cualquiera de las lenguas extranjeras que se debaten en este coloquio, principalmente las segundas lenguas. No voy a tratar, en esta ocasión los aspectos y las particularidades que ofrecen los niveles de análisis, sino que me interesa enfocar esta practica desde el punto de vista de la actuación y de la difusión de la cultura, así como indicar algunos aspectos institucionales.

A mi modo de ver, el aprendizaje de una lengua extranjera puede ser una meta en sf o un punto de partida. Yo prefiero considerarlo como lo segundo: el conocimiento de la lengua extranjera es el vehículo más adecuado para internarse en la cultura ajena. Es algo así como el disfraz que el intruso ha de apropiarse para observar y participar en los patrones de interacción de una sociedad distinta a la suya, de la sociedad objeto. Claro está que tal disfraz puede ser un disfraz bueno o un disfraz malo, todo depende del intruso y de su costurera.

Un disfraz malo se conforma con comprender y transmitir intenciones, más o menos exitosamente. Un disfraz bueno lo hace con destreza. Tiene una pronunciación impecable, posee corrección gramatical y un léxico variado. Cuando un extranjero se atavía de semejante disfraz, puede actuar con maestría y, a veces, incluso, hasta con virtuosismo. Se mezcla, se mimetiza,

con la sociedad extranjera, se infiltra en ella

Como Calderón de la Barca, yo concibo a la vida como un teatro. A veces representamos comedia, a veces drama, a veces tragedia. También en ocasiones, nos vemos implicados en intrigas complicadas y hasta novelas policiacas o criminales. Dominar una lengua es ser capaz de involucrarse en la trama de alguna representación.

Una sola persona puede o necesita jugar diferentes roles en un solo día, dependiendo quién es su interlocutor. De tal manera, la interacción social no es mas que una mera puesta en escena. Ahora bien, la puesta en escena varía según las culturas.

Así como en el género teatral hay marcadas diferencias entre, por ejemplo, la tragedia griega, el drama de honor español, o el teatro kabuki, asimismo, hay marcadas diferencias entre los patrones de interacción de un mexicano, un japonés o un americano, por sólo mencionar tres de las nacionalidades con las que nos confrontamos día a día en este quehacer que es la enseñanza del español. Lo anterior es un punto que contribuye a la dificultad en el desempeño de un extranjero, en la lengua meta o ajena. Tengo la sensación de que mientras un japonés, por citar un caso, no se desprende momentáneamente de su identidad, no puede hablar el español con soltura, pero en la medida en que va haciendo a un lado dicha identidad y se va asimilando al modo de ser mexicano se suelta, "se avienta" como vulgarmente se dice. Puedo mencionar incluso el caso extremo de un alumno nuestro, que se bautizó en la fe católica y que, tras su primera comunión, comentó a un miembro de la familia que lo hospedaba que regresando a Japón volvería a profesar su antigua religión, ¿quién dijo que a donde fueres haz lo que vieres?

También observando el comportamiento de grupos de japoneses y japonesas en interacción con mexicanos, se desprende una diferencia de trato, por parte de los varones, respecto a las japonesas y a las mexicanas.

Eso por el lado de la actuación. Ahora bien, por el lado de la cultura: considero que la intuición de ciertas características de la cultura ajena garantizan la adecuada actuación en lengua extranjera. Es por eso que se dan ejemplos como los anteriores, lo que no significa que la pérdida de la identidad sea la meta a alcanzar. Más bien una meta a considerar sería la de enriquecer la identidad propia.

Hay aprendices de una lengua a los que no les interesa la mimesis, que pueden permanecer en el rol del observador y que únicamente aspiran a un grado de comprensión y de producción comunicativas de sobrevivencia. De cualquier manera, aún en en el nivel de sobrevivencia, al manejar funciones, el extranjero está manejando patrones de interacción, es decir está actuando o aprendiendo a actuar. La orientación en el desarrollo de un curso varía según el grupo que se está atendiendo: por ello, dentro del marco comunicativo podemos descubrir dos bifurcaciones: la meramente intencional y la actuacional o teatral. Acabo de mencionar que incluso en el nivel de las funciones se puede hablar de actuación, pero yo me atrevería a denominar a este tipo de actuación: *actuación instintiva o de primer estadio*.

El nivel teatral, entonces, ya conllevaría cierto grado de sofisticación y se le podría llamar *estadio de civilización avanzada*. Un estadio intermedio sería el *estadio ritual*, donde el actuante de la lengua extranjera es capaz de codificar y descodificar per formati vos. El estadio teatral o de civilización avanzada, requiere el paso previo por los dos anteriores (que

a su vez deben tener varios niveles o subniveles) . Esto es: el extranjero ya aprendió a sobrevivir, ya participó de rituales cotidianos y ya está capacitado para imitar acciones más complejas.

Los dos primeros estadios conllevan la necesidad de abarcar el nivel gramatical y sintáctico, en primer lugar, el nivel léxico y semántico, en segundo, y, finalmente el nivel pragmático. Del grado de dominio de los dos primeros dependerá el grado de sofisticación del tercero y aquí es donde viene la meta más importante, que, a mi manera de ver, tratamos de perseguir en el Centro de Enseñanza para Extranjeros: la transmisión de la cultura nacional a los estudiantes y académicos extranjeros.

En la UNAM, la enseñanza del español como lengua extranjera tiene una tradición muy concreta. En 1920, Vasconcelos, entonces rector de nuestra magna casa de estudios, plenamente consciente de la importancia de nuestra vecindad con los Estados Unidos de Norteamérica y de la ignorancia total de los norteamericanos sobre nuestro pueblo, decidió fundar los cursos de verano, con los cuales, se intentó transmitir a los académicos norteamericanos una versión más veraz de la cultura mexicana, una versión desposeída de lugares comunes. Para ello Vasconcelos congregó a personalidades notables de las letras, las artes y las humanidades, que se abocaron a esta misión, y, evidentemente, el primer paso consistió en enseñar nuestra lengua.

Esto marca una clara particularidad de nuestra tarea, lo que en los años veintes fueron los cursos de verano, actualmente es el Centro de Enseñanza para Extranjeros. Nosotros transmitimos a los extranjeros nuestra lengua, para hacerles entender nuestra realidad; intentamos exhibirles esa nuestra realidad enseñándoles nuestra historia, mostrándoles nuestro arte, ha-

ciándoles leer nuestra literatura. Puedo asegurar que después de un trayecto de tal naturaleza el estudiante extranjero tiene otra fdea de nuestro país, no necesariamente mejor, tampoco inevitablemente peor, tan sólo otra idea...quiero pensar que más adecuada.

Con lo anteriormente expuesto, no pretendo en absoluto cuestionar que la enseñanza de cualquier otra lengua extranjera, en otras instituciones, no conlleven la transmisión de su cultura. Únicamente me estoy atreviendo a enfatizar que en nuestro caso ello es una meta explícita, basada en antecedentes históricos inegables y en patentes realidades actuales.

Y a todo esto, ¿por qué lograr dichos objetivos con el método comunicativo? Desde febrero de 86 iniciamos una reforma de la enseñanza del español como lengua extranjera y actualmente estamos piloteando los materiales que habrán de conformar un texto institucional. Todos ellos diseñados en base al método comunicativo.

Nuestro centro tiene la ventaja de trabajar con estudiantes inmersos en el medio lingüístico; están expuestos a situaciones comunicativas reales, se confrontan con textos auténticos, día a día, y están cotidianamente en interacción con mexicanos, esto acelera su proceso de aprendizaje, como es natural.

De tal manera, el desarrollo de un curso comunicativo viene a significar la sistematización de las experiencias a las que dichos estudiantes, teóricamente, están expuestos. Por otra parte, el Centro de Enseñanza para Extranjeros, tiene una subdependencia en San Antonio, Texas, donde los materiales que van conformando estos cursos representan una síntesis de las posibles experiencias a las que se verán expuestos nuestros alumnos del extranjero en una situación hipotética, Por ello mismo, tales materiales habrán

de sufrir otro tipo de modificaciones durante el pilotaje en los Estados Unidos.

Yo he Participado en variadas discusiones sobre las ventajas y desventajas, del método comunicativo. Creo que este es el momento de adelantar ciertas conclusiones al respecto.

Las ventajas que yo defiendo las he ido insinuando a lo largo de esta intervención. La principal es, en mi opinión, el factor de la actuación, el hecho de envolver al aprendiz en la representación de una situación, de ponerlo a interpretar una intención, de moverlo a reaccionar de ayudarlo a transmitir, a su vez, una intención propia o apropiada y darle los elementos para que provoque las reacciones esperadas, esto es, para mi, valiosísimo.

Otra ventaja invaluable es el continuo trabajo de recepción de textos auténticos. Creo que respecto a la habilidad de la comprensión auditiva, a mi juicio la más difícil de las cuatro habilidades, no hay mejor metodología que la comunicativa.

Pero, las desventajas de este método son lo bastante severas para afianzar a los docentes tradicionalistas en algunas de sus costumbres monótonas: la primera de ellas y la más irremediable es la negligencia respecto a la gramática. Aquí hay una paradoja divertida en lo que yo llamaría la historia de la enseñanza de lenguas: una buena parte de aquellos que han intentado aprender lenguas extranjeras con innumerables tropiezos se quejan de la gramática; el "mono gramático" es muchas más veces de lo que nos imaginamos antigramatical. Sin embargo el haber prescindido de la gramática, nos ha llevado a los maestros de lenguas a la conclusión de que la gramática es imprescindible. En el caso concreto del CEPE, los mismos alumnos piden a gritos ese marco de referencias que contiene

una serie de universales que les aclara el panorama que los ubica, mental lingüísticamente hablando, pienso en los chinos, en los japoneses, pero también en los norteamericanos y en los europeos. Por ello, en el diseño de nuestros materiales hemos adoptado el método deductivo, en lugar del inductivo tradicional, y siempre nos basamos en textos auténticos.

El segundo defecto que yo siempre he puesto en la mesa de discusión, sin encontrar mucho eco, lo reconozco, es el enfoque que le da a la cultura y la civilización. Desde mi perspectiva, este defecto es el más doloroso: los antiguos manuales de enseñanza de una lengua eran prácticamente tratados de gramática, ejercicios de traducción, cuya finalidad era el conocimiento de la literatura de la lengua en cuestión. El hombre, el "mono gramático" ha evolucionado, la vida misma, la actualidad es otra; si Johan Wolfgang Von Goethe, en su época aprendió el español sólo para leer el Quijote, Wolfgang Müller, mi alumno del primer nivel, lo está aprendiendo por otras razones y para otros fines perfectamente justificables y respetables. Para los estudiantes como Wolfgang Müller se pueden diseñar unidades culturales como las diseñadas por Neuner, Schmidt, Wilns, Edelhoff, Aufderstrasse, Castro, Kimbrough, etc. Y está muy bien. El análisis de necesidades ha sido muy positivo ya que ha logrado satisfacer las inquietudes de las mayorías, ha actualizado los temas a tratar por los profesores. Pero, considero que Wolfgang Müller, John Smith, Toschio Nakayama, Ivette Dupont merecen que también se les motive con otros aspectos de la cultura cuyo valor no debe relativizarse.

Cultura no es sólo el hecho que Wolfgang desayune huevo tibio, John ham and eggs", Toschio arroz con huevo crudo, Ivette croissants y yo chilaquiles con frijoles, cultura también es arte, es literatura, es presente y es pasado

y, si bien el conocer los hábitos del vestuario, el ritual del matrimonio y los horarios son importantes para comprender a un pueblo, la historia y el arte los presentan como un caleidoscopio que permite al aprendiz de la lengua extranjera, en este caso del español, hacer de su aprendizaje una experiencia estética, que habrá de enriquecer los elementos que lo ayudarán a actuar en español con toda esquisitez, pero con naturalidad, y con seguridad, que lo harán en una palabra, recobrar su original identidad con una mayor universalidad.